

Londres 38, espacio de memorias: Experiencias y reflexiones del trabajo con jóvenes en la construcción memorias para la transformación social.

Felipe Aguilera¹

Resumen

Todas y todos somos sujetos de memoria, incluyendo quienes no vivieron la experiencia dictatorial.

Con esta premisa se inicia en Londres 38 Londres 38, espacio de memorias (Santiago de Chile), cada experiencia de interacción con jóvenes, quienes visitan el sitio por interés propio o en el marco de una visita pedagógica.

En este contexto, Londres 38 ha acumulado un conjunto importante de reflexiones y experiencias en el abordaje del permanente desafío proponer en contacto a las y los jóvenes con una concepción de la memoria entendida como herramienta para la acción transformadora en el presente y con formatos de interacción que tengan como piedras angulares el diálogo, la reflexión crítica y la participación de los sujetos en los procesos de memoria.

La búsqueda de dicha conexión, ha generado aprendizajes múltiples que abren camino a experiencias de recuerdo no limitadas a las violaciones a los derechos humanos ocurridas en dictadura, sino que recuperen de manera reflexiva los proyectos y experiencias históricas de lucha y resistencia, ampliando el campo de la memoria y los derechos humanos más allá del ámbito de «la educación y la cultura», conectándolo con los procesos de participación social y política en el presente y el futuro.

¹ Londres 38, espacio de memorias memorias@londres38.cl

Londres 38, espacio de memorias: Experiencias y reflexiones del trabajo con jóvenes en la construcción memorias para la transformación social.

En las experiencias colectivas de construcción de memoria que realizan los sitios de memoria, organizaciones sociales y otros actores, un desafío recurrente es contar con herramientas metodológicas, dinámicas e insumos que ayuden a fomentar la participación y facilitar el diálogo y la reflexión entre quienes participan de los procesos de memoria.

Este desafío se vuelve aún más imperioso en aquellas construcciones que buscan romper con las limitaciones y lugares comunes del régimen de memoria impuesto por la elite gobernantes del periodo post-dictadura.

Concebir la memoria como una herramienta para la acción transformadora en el presente interpela entonces a explorar formatos y modos de interacción que tengan como piedras angulares el diálogo, la reflexión crítica y la participación entre los sujetos que toman parte en la acción de construir memoria.

Partiendo de esta base, la memoria constituye un proceso social que tiene su propia historicidad, que se activa en diferentes momentos y que responde a las diversas problemáticas que plantea el presente, por lo que ésta se manifiesta como una construcción dinámica que no se “conserva”, “preserva” o “resguarda”, sino que nos desafía a generar las condiciones para actualizar el derecho que tenemos de ejercerla y elaborarla a través del diálogo entre diversos actores, relatos y experiencias, ya que todos y todas somos sujetos portadores y constructores de memoria.

Bajo estas premisas se desarrollan la interacciones con más de veintiséis mil visitantes al año en Londres 38, espacio de memorias, edificio ubicado en pleno centro de la ciudad de Santiago de Chile el cual, luego de ser una casa habitada por una familia oligárquica a principios del siglo XX, fue comprado por el Partido Socialista de Chile en 1970 para desarrollar actividades militantes durante el periodo de gobierno del presidente Salvador Allende, uso político del espacio que terminó el 11 de septiembre de 1973 con el golpe de Estado civil-militar. A partir de ese momento, Londres 38 fue tomado por las fuerzas represivas para ser transformado en centro clandestino de detención, tortura y exterminio a cargo de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA).

Un número aún no determinado de personas permanecieron detenidas en el lugar y, hasta donde se ha podido establecer, noventa y ocho personas fueron ejecutadas, hechas desaparecer o murieron posteriormente a causa de las torturas: entre ellas, ochenta y tres hombres y trece mujeres, dos de ellas embarazadas. En su mayoría, se trataba de jóvenes militantes, principalmente del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), del Partido Socialista y del Partido Comunista.

Ante la denuncia de estos crímenes, y como forma de ocultamiento, la dictadura sustituyó el número 38 por el 40, el que hasta hace pocos años aún permanecía en los muros del frontis del edificio. De no haber sido por la acción de sobrevivientes, familiares de las víctimas y organizaciones sociales, el recinto aun permanecería ignorado, virtualmente “borrado” del entramado urbano de la ciudad de Santiago, ya que luego de años de acciones de denuncia, Londres 38 es desde el año 2010 un sitio de memoria

recuperado y abierto a la comunidad y a las organizaciones sociales para conocer y comprender lo que fue el terrorismo de Estado y sus consecuencias en el presente, promoviendo procesos de memoria relacionados con el historial represivo del Estado y con las luchas sociales y políticas del pasado reciente y del presente.

Un espacio con historia y proyecto presente

Para llevar a la práctica el enfoque de memoria concebida como construcción colectiva y como herramienta para comprender y transformar la sociedad actual, el proyecto de Londres 38 dispone de una oferta de Visitas Dialogadas y Talleres de Memoria, instancias en las cuales un equipo de facilitadoras y facilitadores socializa información respecto a la historia del lugar y convoca a la reflexión colectiva por medio de metodologías y técnicas que fomentan la participación entre los visitantes, buscando que cada encuentro se transforme en una experiencia significativa bajo la premisa de que las memorias se construyen “desde la intersubjetividad en un ejercicio colectivo y deliberante” (Londres 38: 2010).

La metodología de la Visita Dialogada consiste en una experiencia de interacción, donde el mediador o la facilitadora recorre la casa junto a los visitantes y relata la historia del lugar, destacando las identidades generacionales y militancias de las personas que estuvieron detenidas mientras funcionó como centro de represión de la DINA, además de las luchas que se dieron posteriormente para denunciar y recuperar el inmueble y el proceso de construcción del proyecto actual en tanto espacio de memorias.

Durante todo el recorrido, las mediadoras despliegan estrategias y técnicas para fomentar la participación invitando a que todas y todos puedan expresar sus intereses, preguntas y comentarios, así como a reflexionar y compartir sus memorias y vivencias personales a lo largo del recorrido.

Por su parte, los Talleres de Memoria surgen posteriormente como fruto de la reflexión en torno a la experiencia de las Visitas Dialogadas, dado que la necesidad de potenciar la participación y reflexión colectiva más allá de las posibilidades que estas ofrecen derivó en el desarrollo de nuevas propuestas para diversificar los contenidos y formatos en la interacción con los visitantes. Así surgieron las dinámicas de taller en las que un facilitador de Londres 38 invita a plasmar en variados soportes (afiches, postales, líneas de tiempo y otros), memorias y reflexiones personales que se conectan con las memorias y vivencias del resto de los participantes.

Cada una de estas experiencias contempla la grabación del diálogo que se produce durante la instancia –previa autorización de quienes participan de ella-, comenzando con una dinámica de presentación por parte de los visitantes, quienes comparten las motivaciones que les mueven para ser parte del recorrido dialogado. Al final de cada encuentro, se les solicita responder una encuesta para saber si habían visitado antes el espacio y evaluar su experiencia, entre otras preguntas. Junto a lo anterior, cada facilitador/a tiene la responsabilidad de completar, luego de cada Visita Dialogada o Taller de Memoria, una ficha en la cual se registra información cuantitativa y cualitativa respecto al encuentro recién culminado, la cual incluye campos relacionados con la cantidad de visitantes, sus rangos etarios, el origen de su visita (escolar, universitaria, espontánea u

otro), sus motivaciones para visitar el espacio, los temas que plantearon, los espacios de la casa donde se produjeron más diálogos, fragmentos de interés registrados en la grabación de audio y otros datos de interés para el proyecto de Londres 38.

El estudio y la sistematización de la información producida a partir de estos registros, nos ha permitido constatar que la mayor parte de quienes participan de la oferta de Visitas Dialogadas y Talleres de Memoria corresponde a público joven y adulto joven. Aquel rango etario que no vivió la dictadura civil militar es entonces el principal perfil de visitante de Londres 38. A partir de este hallazgo, nos hemos abocado al trabajo de identificar y caracterizar las motivaciones, intereses, discursos y prácticas con las que las y los jóvenes que visitan Londres 38 toman parte en el proceso de construcción colectiva de las memorias. Aquí queremos compartir parte de dicha sistematización, como una forma de socializar experiencias y reflexiones nacidas a partir de la interacción permanente y dinámica con los jóvenes y sus memorias.

Jóvenes en Londres 38: ¿Quiénes son, cómo interactuamos?

Según los estudios realizados por el área Memorias de Londres 38, abocada a todo lo vinculado a la interacción con visitantes, más del cincuenta por ciento de las personas que visitan Londres 38 corresponde a jóvenes de entre 15 a 29 años. La mayoría de ellas y ellos corresponde a estudiantes que asisten como parte de algún grupo a cargo de un docente, por lo general para complementar contenidos del currículo educacional.

Con los jóvenes y grupos provenientes del ámbito educativo formal se trabaja intentando satisfacer sus requerimientos pedagógicos al mismo tiempo que haciéndoles tomar contacto con las metodologías participativas de Londres 38, las que ponen en cuestionamiento y buscan superar el modelo de transmisión unidireccional que se desarrolla tradicionalmente en la sala de clases.

En estos casos, las facilitadoras y facilitadores de Londres 38 enfrentan el desafío de motivar a grupos que en muchos casos superan los cuarenta estudiantes, invitándoles a participar sin miedo a preguntar, opinar o compartir alguna experiencia, desmantelando en la práctica misma de la interacción participativa la concepción –tan errada como socialmente difundida- de que jóvenes, niñas y niños son una hoja en blanco que debe ser llenada con la información que entrega “un adulto experto”, para abrir paso, en reemplazo de lo anterior, a la noción de ser, a la vez que jóvenes, sujetos “históricos y temporales, enfrentados a procesos de transformación y a coyunturas existenciales que están afectadas por una historia que hemos heredado, pero que a la vez estamos haciendo” (Rubio, 2007)

Otro perfil de jóvenes identificado como permanente en Londres 38 corresponde a grupos de jóvenes y estudiantes que se auto organizan para conocer la historia del lugar y hablar de la dictadura a partir de sus propias motivaciones como sujetos del presente. Londres 38 pone especial énfasis en convocar a este tipo de jóvenes, buscando ampliar las visitas más allá del ámbito escolar y universitario. Particularmente significativos resultan los encuentros con estos grupos, por lo que con ellos buscamos profundizar los diálogos acerca de la histórica relación entre derechos humanos y política, problematizando los límites del modelo que promueve un ejercicio y enseñanza de la memoria y los derechos humanos circunscritos solo al ámbito de la “educación y cultura” como parte del “régimen de memorias impuesto por los gobernantes civiles post dictadura, funcional al discurso

reconciliatorio, a la mezquina oferta de ‘verdad y justicia en la medida de lo posible’ y a la ‘política de los acuerdos’ de una democracia pactada que aseguró la continuidad del modelo económico y del régimen político” (Elgueta, 2013).

En reemplazo a dicha restringida concepción se pone a las y los jóvenes en contacto con una forma de entender la memoria y los derechos humanos abordada desde el quehacer político y desde los debates sobre participación efectiva de las personas en la toma de decisiones sobre los aspectos sociales que influyen en su propia vida, “y no solo, como proponen las concepciones hegemónicas en materia de derechos humanos, desde la educación para el fortalecimiento de una ‘cultura’ basada en la ‘tolerancia’, para la ‘prevención’ y la ‘no repetición’. Como si tal repetición no existiera y no fuera parte de la existencia cotidiana de amplios sectores para quienes el estado de excepción es la norma que regula la vida” (Elgueta, 2013).

Intereses y motivaciones de jóvenes en Londres 38

Además de los jóvenes que visitan el espacio como parte de una salida pedagógica, también en este perfil se sitúan aquellos estudiantes de colegios o universidades que visitan Londres 38 para realizar algún trabajo escolar o académico relacionado con la memoria, los derechos humanos, el patrimonio, la etnografía, los testimonios, u otras temáticas que se han ido ampliando a los largo de los años.

En el caso de los jóvenes que visitan Londres 38 por iniciativa propia la principal motivación expresada durante las visitas se relaciona con la necesidad y el deseo de obtener mayor información acerca de lo que sucedió durante la dictadura civil-militar, caracterizando al entorno social, familiar y escolar como instancias en las cuales dicha información no se les ha proporcionado o se ha hecho de modo insuficiente. Estos jóvenes, suelen declarar que en su visita al sitio de memoria esperan conocer una “verdad” que se les ha mantenido “oculta” y son más propensos a expresar sus opiniones durante la visita, ya que se acercan al espacio de memorias con un posicionamiento crítico respecto a elementos imperante en la sociedad chilena y su relación con el pasado dictatorial.

La decisión de no circunscribir el relato sobre Londres 38 al periodo de la dictadura permite relacionar temáticas en torno al vínculo presente-pasado, lo que genera durante las Visitas Dialogadas conversaciones sobre la relación entre las violaciones a los derechos humanos en el presente y los crímenes perpetrados en dictadura, la vigencia de la impunidad y el terrorismo de Estado entendido no como un conjunto de excesos sino como un dispositivo integral que tenía como objetivo implantar el sistema neoliberal.

Esta apertura temática se enriquece con las reflexiones y experiencias que los jóvenes ponen en circulación durante los Talleres de Memoria, metodología que desde el año 2012 comenzó a desarrollarse a partir de la reflexión interna y del diálogo con estudiantes organizados en universidades, liceos y colectivos movilizados que el año 2011 fueron protagonistas de una coyuntura inédita de masivas movilizaciones sociales, juveniles y estudiantiles en el contexto del Chile neoliberal post dictadura.

El enfoque y las herramientas utilizadas en estos talleres han abierto la puerta a una diversificación temática expresada por los jóvenes, quien plantean principalmente las

problemáticas y luchas que les movilizan en la actualidad, como los conflictos por el agua, la devastación ambiental que generan las empresas forestales o hidroeléctricas, la libertad sexual, el anti patriarcado, la libertad de los cuerpos, el derecho al aborto, la explotación animal y el ejercicio de la autonomía respecto de una institucionalidad que no representa sus intereses, entre otros tópicos. La actualidad de los temas facilita la discusión y favorece la reflexión en torno al concepto de “memoria para la acción”, vinculando estos con la reflexión sobre el modelo de sociedad implementado en dictadura por medio del terrorismo del Estado y las reformas neoliberales.

El nombre de cada taller de memoria anuncia el tipo de reflexiones y temas que se busca propiciar, con títulos como “Todas y todos somos constructores de memoria”, “Jóvenes detenidos desaparecidos: memoria y denuncia”, “Has visto a José Huenante” (joven desaparecido en democracia) y “Territorio y memoria”. En ellos se construyen postales, afiches y mapeos colectivos sobre hechos y situaciones que les parecen relevantes, memorias personales o colectivas, problemáticas y luchas del pasado y/o del presente. Estos dispositivos contruidos de manera individual o grupal se transforman en vehículos para la comunicación entre memorias, a la vez que facilitan la reflexión crítica identificando marcas históricas y territoriales relacionadas con la memoria de hechos represivos y/o de resistencias. Así es como en el sitio de memoria, lugar asociado socialmente con el pasado, son los jóvenes quienes hacen suya la posibilidad de vincular la historia reciente con su propia experiencia como sujetos históricos, poniendo en el debate problemas sociales ligados a la salud, la vivienda, la decisión sobre el cuerpo, la contaminación, el tráfico de drogas en los barrios, el adormecimiento social y la criminalización de la protesta, entre otros diversos temas.

Estas formas de trabajo con jóvenes generan dinámicas que “logran activar sentidos de pertenencia y movilización [...] desde un enfoque generacional [cambiando] el foco desde la categoría demográfica edad hacia los procesos de construcción cultural, donde las experiencias locales y cotidianas toman un papel protagónico buscando conexiones con proyectos locales y periféricos organizados por jóvenes” (Badilla, 2017).

Al finalizar cada encuentro, como comentario recurrente expresado por los jóvenes que visitan Londres 38, aparece la valoración positiva respecto a la experiencia desarrollada, señalando que esperaban encontrarse con un recorrido “tradicional” que los situaría en un rol de espectadores limitados a escuchar a una persona relatando la historia del lugar. Así, es común que la experiencia de la visita que invita al diálogo sea caracterizada por los jóvenes como algo “inesperado”, en una instancia que señalan como “atractiva”, refiriéndose a las metodologías que cuentan con insumos audiovisuales, postales de Trazos de Memoria, obras sobre José Huenante, imágenes de intervenciones urbanas, mapas territoriales, y otros dispositivos.

Al finalizar cada taller, se solicita la retroalimentación de las y los participantes, momento en el cual las y los jóvenes han caracterizado la experiencia como “significativa”, valorando el interés de Londres 38 por explorar dinámicas de interacción diferentes al formato tradicional expositivo y agradeciendo la posibilidad de expresar sus ideas, motivaciones y memorias.

Aprendizajes y proyecciones

En Londres 38, y sobre todo en lo que respecta al trabajo con jóvenes, las metodologías, herramientas e insumos desplegados en cada Visita Dialogada y Taller de Memoria, han demostrado ser efectivas en la generación de experiencias significativas basadas en la participación y el diálogo entre memorias.

No obstante, a partir de la apertura de espacios de reflexión, evaluación y sistematización colectiva -que forman parte de las labores internas del equipo encargado de la interacción con visitantes- se ha evidenciado la importancia de identificar aquellos factores que podrían afectar la participación durante estos encuentros. Una de las variables identificadas está directamente relacionada con el hecho de que el llamado a transformarse en protagonistas de la construcción de memoria que se realiza en Visitas Dialogadas y Talleres de Memoria rompe abruptamente con la costumbre adquirida de ser espectadores pasivos de un relato preestablecido, algo que pone en tensión la expectativa de encontrar en Londres 38 un lugar en el cual se reproducen las formas de interacción socializadas en los espacios del tipo museo tradicional a las cual los jóvenes están habituados. Otra variable que influye en los resultados es la recepción que cada visitante realiza de la invitación a participar activamente, lo que se entrecruza simultáneamente con la deconstrucción del rol de espectador antes mencionado y la experiencia concreta de recorrer un ex centro de represión donde la dimensión histórica y política es inseparable de la dimensión afectiva y multisensorial que atraviesa este tipo de lugares.

Este desafío nos interpela como proyecto que se activa desde un ex centro de detención, tortura y exterminio, ya que quienes pasaron por Londres 38 fueron principalmente jóvenes objeto de la acción aniquiladora del Estado por ser protagonistas de una historia de luchas, razón por la cual es complejo movilizar al visitante para que participe de un proceso propiamente político cuando se trata de un sujeto impactado o paralizado. Por esta razón, en Londres 38 no solo se intenta elaborar y problematizar la historia de violencia que tiene el espacio, sino que también contextualizar histórica e ideológicamente las condiciones de posibilidad del golpe de Estado de 1973 y las luchas de los distintos actores involucrados en los procesos de resistencia y transformación social antes, durante y después de la dictadura.

Desplazar la centralidad de los relatos y las representaciones focalizadas en el dolor y la victimización, es una estrategia derivada del marco ético, histórico y político de Londres 38 que nos ha permitido explorar posibilidades para la construcción de memorias críticas que trasciendan el discurso oficial en torno a los crímenes cometidos por el Estado en Chile y la vulneración de los derechos humanos en el presente contribuyendo a la comunicación y la convergencia de la memoria con los actores y las luchas del presente. (Glavic y Pérez, 2011)

Para ello, “indagar en metodologías participativas y experiencias de educación popular, y elaborar un trabajo sostenido en redes han sido ejes clave para avanzar en un proyecto que no reproduzca la dinámica tradicional de enseñanza” (Londres 38, 2008), retroalimentando el enfoques y metodologías con nuevas experiencias, subjetividades y discursos.

Preguntas como ¿qué tanto se alcanzan los objetivos de diálogo y reflexión colectiva en torno a la memoria?, ¿qué tipo de visitantes o visitas es posible identificar?, ¿qué técnicas y metodologías han servido o podrían servir para potenciar el diálogo y la reflexión? y, en definitiva, ¿qué tipo de experiencia podría desarrollarse para potenciar los objetivos de los encuentros entre Londres y otros actores? son elementos permanentes del trabajo que se realiza en el sitio de memoria.

Con estas interrogantes, reflexiones y experiencias, Londres 38 ha dimensionado, entre otras cosas, la importancia de llevar la instancia de Talleres de Memoria hacia otros espacios como colegios, organizaciones barriales y territorios con actores movilizados para extender los procesos de construcción de memorias críticas más allá de las actividades realizadas en el sitio de memoria.

Actualmente, consideramos la posibilidad de desarrollar talleres con un mismo grupo de jóvenes para llevar a cabo un proceso de memoria continuo y extendido en el tiempo e, idealmente, en algún territorio ligado a las historias de vida y militancias de las personas que estuvieron detenidas en Londres 38, buscando conectar dicho proceso con el proyecto de investigación histórica sobre las socio biografías de quienes pasaron por Londres 38.

Un primer acercamiento a este tipo de experiencia fueron los Talleres de Memoria desarrollados en 2017 con alumnos del Liceo de Aplicación, establecimiento donde estudiaron dos detenidos desaparecidos que estuvieron en Londres 38 luego de ser secuestrados por la DINA. En dichas experiencias se realizaron encuentros en el mismo Liceo y, posteriormente, Talleres de Memoria en Londres 38.

El presente año nos encontramos trabajando con profesores y estudiantes de un liceo ubicado en un territorio periférico. Se trata de jóvenes de entre 14 y 18 años, mayoritariamente migrantes con quienes desde el mes de junio y hasta el mes de noviembre estamos desarrollando talleres de memoria y encuentros dialogados con el objetivo de realizar ejercicios y productos audiovisuales para la expresión de sus memorias asociadas a ser joven, trashumante y habitar el territorio periférico de la ciudad en el contexto de los 45 años desde el golpe de Estado.

Lejos de conformarnos con los logros ya alcanzados, nos interesa poder potenciar el trabajo generando redes que puedan articular, convocar y promover el encuentro entre iniciativas surgidas desde organizaciones territoriales o escuelas que confluyan con nuestro trabajo, además de evaluar y actualizar permanentemente la "oferta" de actividades y formatos posibles a partir de la sistematización continua de lo que día a día ocurre en el sitio de memoria.

En todas estas apuestas, las metodologías participativas insertas en el enfoque de Londres 38 han demostrado ser la clave para motivar la participación de jóvenes con formatos distintos a los tradicionales de los espacios educativos formales, potenciando perspectivas críticas y emancipadoras que asumen el desafío de vincular las memorias con las luchas del pasado y la acción transformadora en el presente.

BIBLIOGRAFÍA

Badilla, Manuela 2018 “Recordar en Movimiento: Desarticulando los supuestos que conectan Memoria y Juventud desde Londres 38” (Santiago).

Elgueta, Gloria 2013 “Memoria, derechos humanos y emancipación” en *Rufián Revista* (Santiago) N°15.

Glavic, Karen y Pérez, María José 2011 “Londres 38, espacio de memorias. La experiencia de la visita y la visita como experiencia: memorias críticas y constructivas”, IV Congreso de Educación, Museos y Patrimonio, Santiago, 3 y 4 de octubre.

Londres 38, espacio de memorias (2010) Sistematización de visitas guiadas (Documento interno de trabajo).

Londres 38, espacio de memorias (2013) Metodologías participativas en Londres 38. Experiencias y reflexiones en torno a talleres de memoria y visitas dialogadas (Santiago: Londres 38, espacio de memorias)

Londres 38, espacio de memorias 2008 Qué entendemos por una metodología inclusiva y participativa (Santiago: Londres 38, espacio de memorias).

Rubio, Graciela 2007 “Educación y memoria. Desafíos y tensiones de una propuesta” en *Nómadas Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas* (Madrid) N°15.